

Las formas de la democracia

A cuarenta años
(1983-2023)

**Mauro Benente
y Diego Conno
(compiladores)**

Cristian Romera, Diego Conno, Diego Fernández Psychaux, Eduardo Rinesi, Iván Gabriel Dalmau, Mauro Benente, Sabrina Morán, Sebastián Barros, Valeria Thus y Virginia E. Zuleta



EDUNPAZ
Editorial Universitaria

Las formas de la democracia

Las formas de la democracia

A cuarenta años
(1983-2023)

Mauro Benente
y Diego Conno
(compiladores)

Cristian Romera, Diego Conno, Diego Fernández Peychaux, Eduardo Rinesi, Iván Gabriel Dalmau, Mauro Benente, Sabrina Morán, Sebastián Barros, Valeria Thus y Virginia E. Zuleta

Instituto Interdisciplinario
de Estudios Constitucionales (IIEC)



Colección **Horizontes I+D+i**

Benente, Mauro

Las formas de la democracia : a cuarenta años : 1983-2023 / Mauro Benente ; Diego Conno ; prefacio de Darío Kusinsky. - 1a ed. - José C. Paz : Edunpaz, 2023.

Libro digital, PDF - (Horizontes I + D + i. IIEC)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-8262-34-5

1. Democracia. 2. Derechos Humanos. 3. Historia Política Argentina. I. Conno, Diego. II. Kusinsky, Darío, pref. III. Título.

CDD 320.0982

1ª edición, diciembre de 2023

© 2023, Universidad Nacional de José C. Paz. Leandro N. Alem 4731

José C. Paz, Pcia. de Buenos Aires, Argentina

© 2023, EDUNPAZ, Editorial Universitaria

ISBN: 978-987-8262-34-5

Universidad Nacional de José C. Paz

Rector: **Darío Exequiel Kusinsky**

Vicerrectora: **Silvia Storino**

Secretaría General: **María Soledad Cadierno**

Secretaría de Ciencia y Tecnología: **Pilar Cuesta Moler**

Director del Instituto Interdisciplinario de

Estudios Constitucionales: **Mauro Benente**

Directora General de Gestión de la Información y

Sistema de Bibliotecas: **Bárbara Poey Sowerby**

Jefa de Departamento Editorial: **Blanca Soledad Fernández**

División Diseño Gráfico Editorial: **Jorge Otermin**

Coordinación editorial: **Paula Belén D'Amico**

Corrección de estilo: **Mariangeles Carbonetti y María Laura Romero**

Foto de tapa: **Diego Conno, de la serie *Territorios del poder* (acuarela sobre papel)**

Publicación electrónica - distribución gratuita

Portal EDUNPAZ <https://edunpaz.unpaz.edu.ar/>



Licencia Creative Commons - Atribución - No Comercial (by-nc)

Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga con fines comerciales.

Tampoco se puede utilizar la obra original con fines comerciales. Esta licencia no es una licencia libre. Algunos derechos reservados: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>

Índice

Presentación

DARÍO KUSINSKY

9

Prólogo

MAURO BENENTE Y DIEGO CONNO

15

Guerra de Malvinas y fragmentación identitaria.

La crisis de la última dictadura cívico-militar en la Argentina

SEBASTIÁN BARROS

25

Democracia procedimental y populismo. Acerca del temor a los muchos en el siglo XXI

SABRINA MORÁN

57

Democratización populista, instituciones y pueblo. El proceso de sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual

MAURO BENENTE

83

Experiencias de la democracia. Entre el discurso de los derechos humanos y la demanda de reconocimiento a la identidad del colectivo travesti/trans

VIRGINIA E. ZULETA

125

■
La Constitución y lo político, a cuarenta años de su recuperación. Apuntes sobre la justicia constitucional y la (in)justiciabilidad de las cuestiones políticas

CRISTIAN ROMERA BELIS

149

■
Neoliberalismo y colonialidad. La liberación según Felipe Guaman Poma de Ayala

DIEGO FERNÁNDEZ PEYCHAUX

181

■
El neoliberalismo como gobierno mediante y para la desigualdad. Una revisión de la (ultra)derecha neoliberal desde la grilla de la gubernamentalidad

IVÁN GABRIEL DALMAU

211

■
Auge negacionista: el liberalismo “malogrado” para enfrentarlo

VALERIA THUS

239

■
La democracia y nosotros

DIEGO CONNO

271

■
Epílogo. Bleu, Blanc, Rouge

EDUARDO RINESI

293

■
Sobre las personas autoras

307

*El neoliberalismo
como gobierno
mediante y para
la desigualdad*

*Una revisión de la
(ultra)derecha neoliberal
desde la grilla de la
gubernamentalidad*

IVÁN GABRIEL DALMAU

PUNTO DE PARTIDA

Las herramientas arqueo-genealógicas que Foucault fue perfilando desde la década del sesenta hasta su formulación más consumada en los ochenta como “ontología del presente”, implican un desplazamiento sustantivo con respecto a cualquier recurso teleológico o metafísico [...]. Así pues, la arqueo-genealogía socaba la idea del saber filosófico como ciencia pura o disciplina primera y lo hace mediante una historización radical.

Villacañas y Castro Orellana (2018: 5-6)

En otros momentos de nuestra historia reciente, la derecha neoliberal proponía en sus campañas e intervenciones públicas que su programa de gobierno nos permitiría “ser felices” y “vivir mejor”; por lo tanto, cabía hacer frente a dichos planteos apelando a la crítica de la ideología. Esto quiere decir que existía la posibilidad de ejercer la crítica mediante el señalamiento de las contradicciones entre el programa de gobierno y los objetivos declarados, de modo tal de des-

enmascarar los intereses larvados que se ocultaban detrás de dicha estrategia de comunicación política. Ahora bien, en la medida en que la crítica apunta a “desnudar” lo que se esconde detrás de lo que se dice, ¿resulta operativa cuando el Rey ya está desnudo? Al respecto, cabe señalar que el actual avance de la (ultra)derecha neoliberal nos coloca en una situación un tanto paradójica: aquello que la izquierda marxista planteaba a modo de crítica, es reivindicado sin ambages por los “libertarios”. Esto es, la clásica objeción al formalismo de las democracias burguesas, “desnudado” en los términos de que “en el capitalismo tenés derecho a morirte de hambre”, fue defendido por uno de los autoproclamados epígonos locales de la Escuela Austríaca de Economía, que coqueteara luego con la propuesta de constitución de un mercado de venta de órganos (Télam, 2022).

En dicho escenario, sostenemos que cuando el Rey está desnudo, la crítica requiere del coraje de quien se expone al ridículo por recuperar la posibilidad de conmoción ante lo que ha devenido trivial. Por lo tanto, la puesta en cuestión de las formas en que se problematiza la política requiere del rastreo arqueo-genealógico que permita establecer cómo se fueron configurando dichas grillas de inteligibilidad, cuyo reverso es la sedimentación del filtro a partir del que se distingue qué es trivial y qué no. Enfatizamos, entonces, que el diagnóstico crítico del presente no procede “desnudando lo oculto” sino, de forma mucho más modesta, destrivializando lo que ha devenido “trivial”. Más que de “des-ocultar”, de lo que se trata es de recuperar la capacidad de asombro.

Ahora bien, la pregunta sería, qué herramientas teórico-filosóficas nos permiten articular una forma crítica acorde al escenario aludido. Buscando dar cuenta de este interrogante, en sintonía con la cita

que hemos colocado como epígrafe, a continuación nos disponemos a revisar los aportes condensados por la analítica foucaultiana de la gubernamentalidad, en tanto grilla de inteligibilidad de las prácticas que ancla el ejercicio de la crítica en la positividad del discurso (Foucault, 2004a, 2004b). Por lo tanto, dividiremos las líneas que se despliegan a continuación en dos párrafos y un breve apartado de reflexión final. En el primero, nos ocuparemos de reconstruir la grilla de la gubernamentalidad foucaultiana. Luego, nos detendremos en la manera en que –al ser problematizado desde la perspectiva de la gubernamentalidad– resulta palpable el carácter antidemocrático del programa de sociedad urdido desde el prisma de la racionalidad neoliberal.¹

LA ANALÍTICA FOUCAULTIANA DE LA GUBERNAMENTALIDAD COMO GRILLA DE INTELIGIBILIDAD

*¿Es posible resituar el Estado moderno en una tecnología general de poder que habría asegurado sus mutaciones, su desarrollo y su funcionamiento?
¿Podemos hablar de algo así como una “gubernamentalidad” que sería al Estado lo que las técnicas de segregación eran a la psiquiatría, lo que las técnicas disciplinarias eran al sistema penal, lo que la biopolítica era a las instituciones médicas? Esta es un poco la apuesta de este curso.*
Foucault (2004a: 124)

1. A continuación, retomo, reformulo y reelaboro algunas ideas abordadas previamente (Dalmau, 2021a, 2022a, 2022b, 2023).

En los cursos correspondientes a los ciclos lectivos 1977-1978 y 1978-1979 (Foucault, 2004a, 2004b), abocados a trazar la historia de la gubernamentalidad moderna y contemporánea, Foucault presenta un conjunto de apuestas de método que consideramos oportuno reconstruir como una trama, que se forma por la propuesta de “pasar afuera del objeto, la institución y la función” (2004a: 119-138), la apuesta teórico-metodológica de “suponer que los universales no existen” y la caracterización de las investigaciones en curso en términos de una crítica política del saber (Foucault, 2004b: 3-51). En torno a lo cual, cabe remarcar que la centralidad que la contraposición entre saber y conocimiento (Foucault, 1969) conserva a lo largo del decurso de las investigaciones foucaultianas durante la década del setenta (1994: 136-156; 2011) y el abordaje recurrente del discurso de las ciencias humanas desde una perspectiva diagnóstica habilitan la reconstrucción de la caja de herramientas forjada por el filósofo a lo largo de esta década en términos de una arqueo-genealogía de las formas de objetivación.

Por otra parte, resulta susceptible plantear que la propuesta de “pasar afuera del objeto, la institución y la función”, presentada en el curso *Sécurité, Territoire, Population* (Foucault, 2004a: 119-138), recupera y relanza la problematización desarrollada previamente acerca de las prácticas de saber-poder, en tanto este desplazamiento posibilita un refinamiento de las herramientas que ha venido desarrollando a lo largo de la década de 1970. Así, pasar afuera de la institución permite rastrear y reconstruir la historia efectiva de las prácticas en su dispersión —con sus desviaciones, intersticios y giros— en lugar de desarrollar una lectura lineal que, teleológicamente, pretendiera trazar la historia de una institución tomándola de

antemano como evidencia y punto de partida. Si la arqueología del saber requería del desarrollo de un trabajo negativo de puesta entre paréntesis de las unidades de discurso acriticamente aceptadas en el ámbito de la historia de las ideas (Foucault, 1969: 33-46), la arqueogenealogía de las relaciones de saber-poder exige, como punto de partida, del pasaje afuera con respecto a la institución. A su vez, si la indagación de la historia efectiva de las prácticas requiere “pasar afuera de la institución”, para dar cuenta de la emergencia y la procedencia de las estas en su dispersión, también exige dejar de lado la idea de “función” que, establecida de antemano, dicha “institución” vendría a cumplir.

Ahora bien, este “trabajo negativo” se complementa con “pasar afuera del objeto”, puesto que, nuevamente, nos encontramos con un modo de problematización de las prácticas que, en lugar de tomar como punto de partida las formas de saber que atraviesan las coordenadas del pensamiento y sedimentan arqueológicamente en los focos de experiencia, se propone problematizar las formas de objetivación. De lo que se trata, entonces, al pasar afuera del objeto, la institución y la función, es ni más ni menos que del despliegue de una forma de crítica que, tras poner entre paréntesis las coordenadas que permean el estado del pensamiento, pueda contribuir al diagnóstico del presente.

Si la propuesta de método referida daba lugar al ejercicio de la crítica como actividad de diagnóstico, en tanto que consistía en un conjunto de “tareas negativas” que resultaban fundamentales para evitar una indagación de las prácticas desde una perspectiva teleológica, resulta palpable el modo en que la apuesta teórico-metodológica introducida en el curso siguiente —es decir, *Naissance de la biopolitique*—, que consiste en “suponer que los universales no existen”, se hace eco de

ella. Puesto que la tarea negativa de poner entre paréntesis los universales habitualmente aceptados puede ser leída como un corolario del “pasar afuera” de las instituciones, con sus presuntas funciones y los supuestos objetos que toman por blanco. Por lo tanto, la elaboración de una perspectiva antihistoricista, que consiste en poner entre paréntesis los universales y ver qué historia puede hacerse (en lugar de pasar los universales por el rallador de la historia), contribuye a diagnosticar el presente, al posibilitar la realización de una historia efectiva de las prácticas que, en lugar de tomar de antemano como evidencia y punto de partida los supuestos universales, procura dar cuenta de su formación inmanente a las prácticas de saber-poder (Foucault, 2004b: 3-28; Raffin, 2021).

Por otra parte, la perspectiva antihistoricista es la que vertebra el proyecto de llevar a cabo una crítica política del saber; en tanto y en cuanto dicha forma de crítica no se despliega adoptando las coordenadas actuales del pensamiento para mirar hacia la historia desde una perspectiva teleológica y normativa, lo que daría lugar a la “denuncia” de las falsedades que se formularon sobre determinados objetos en el pasado. En lugar de adoptar una mirada teleológica, tomar como punto de partida los objetos y como grilla los universales, de lo que se trata es de la realización de un trabajo de archivo que se ocupe de trazar la historia efectiva de las prácticas, por medio de las que se formaron, de manera inmanente, los objetos y fueron inscriptos en lo real, quedando sometidos a la división de lo verdadero y de lo falso como fruto de la imbricación entre una serie de prácticas y un régimen de veridicción. En consecuencia, sostenemos que la crítica política del saber se configura como una arqueo-genealogía de las formas de objetivación en la medida en que permite indagar la manera

mediante la que, a partir de determinado acontecimiento, se configuraron una serie de prácticas que, articuladas en su dispersión, dieron lugar a la formación de determinados saberes. Saberes cuyas reglas de formación atravesaron la constitución de ciertos objetos, modalidades enunciativas, o sea, posiciones de sujeto, y las elecciones temáticas y los conceptos que, sedimentados en la actualidad como si se tratara de universales, constituyen la grilla desde la que los objetos en cuestión pueden ser sometidos a la división de lo verdadero y de lo falso, a partir de la articulación de enunciados en los que, desde ciertas modalidades enunciativas, se ponen en juego determinados conceptos y elecciones temáticas.

De este modo, la crítica política del saber económico, al problematizar el discurso de la economía política poniendo entre paréntesis los universales y buscar contribuir al diagnóstico del presente, critica las formas de objetivación que le son inmanentes. Esto es, que perfila una crítica respecto de la manera en que la formación del discurso de la economía política se liga con la constitución de ciertos objetos, su inscripción en lo real y el surgimiento del economista como la modalidad enunciativa desde la que, aplicando los conceptos y temas del discurso económico, se puede producir un discurso que somete dichos objetos a la división de lo verdadero y de lo falso (Oksala, 2013: 57). En sus propios términos, por medio de la analítica de la gubernamentalidad, el filósofo sostuvo que la apuesta era: “determinar la manera a través de la cual se ha establecido el dominio de la práctica del gobierno, sus diferentes objetos, sus reglas generales, sus objetivos de conjunto, con el fin de gobernar de la mejor manera posible” (Foucault, 2004b: 4).

En lugar de denunciar el carácter falso de la economía política y proponer su superación, habilitando un modo adecuado de abordar sus

objetos, Foucault busca problematizar las formas de objetivación inmanentes a la formación del discurso de la economía política y la manera en que, correlativamente, la modalidad enunciativa que recorta al economista como sujeto emerge como la forma adecuada de cuestionar las prácticas gubernamentales dentro del marco del ejercicio de la soberanía política. La grilla gubernamental le permite trazar la filial compleja de la procedencia de las prácticas de racionalización del ejercicio del gobierno, al poner entre paréntesis los supuestos universales –el Estado, la sociedad y la economía– y ver qué historia puede hacerse.

EL NEOLIBERALISMO COMO RACIONALIDAD DE GOBIERNO ANTIDEMOCRÁTICA

Aunque la racionalidad gubernamental neoliberal no puede reducirse a una ideología, a una teoría política o a una concepción de lo social, esta racionalidad estratégica es inseparable de la guerra de ideas librada por un sistema de pensamiento para el cual el igualitarismo democrático es inaceptable, ya que necesariamente conduce a una invasión de las libertades individuales y a hacer que los Derechos Humanos –en su versión de posguerra– prevalezcan sobre los derechos del capital. La democracia sólo sería aceptable si se redujera a un modo de selección de representantes que permitiera una alternancia no violenta de las autoridades de gobierno, pero no puede ni debe pretender extenderse a la esfera económica ni al nivel internacional.

Saidel (2022: 49)

En agosto de 1938 se desarrolla en París el Coloquio Walter Lippmann, en honor al periodista y pensador político estadounidense, evento que puede ser considerado simbólicamente como el “acta de nacimiento” del neoliberalismo (en tanto antecedente de la fundación de la Sociedad Mont-Pèlerin en abril de 1947). En dicho evento participaron renombradas figuras del campo de la economía, el derecho, la epistemología de las ciencias sociales y la filosofía política, como los franceses Louis Rougier y Jacques Rueff, los alemanes Wilhelm Röpke y Alexander Rustöw, y los austríacos Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek (que luego emigrarían a los Estados Unidos, razón por la que habitualmente son denominados economistas “austro-americanos”) (Dardot y Laval, 2009: 157-186; Salinas Araya, 2021). En un escenario signado por la crisis del 29, la implementación del *New Deal* en los Estados Unidos, la consolidación del estalinismo en la Unión Soviética y el ascenso del fascismo en Europa, el “lugar común” que atraviesa el naciente discurso neoliberal se constituye en torno a la búsqueda de una “tercera vía” entre el liberalismo naturalista decimonónico y lo que caracterizan como “dirigismo económico”. Tal como lo señalaran Pierre Dardot y Christian Laval (2009), la “letra chica” de la forma en que debía configurarse dicha renovación del liberalismo será objeto de furibundas disputas entre los ordoliberales alemanes y los economistas austríacos, ya que los primeros veían a los segundos como “piezas de museo” (es decir, “demasiado apegados” al *laissez-faire* del liberalismo clásico, al capitalismo manchesteriano); en contraposición, los austríacos consideraban que la propuesta ordoliberal implicaba una incitación a la intervención estatal que quedaba presa del “dirigismo” que se proponían combatir. Sin embargo, sin desconocer la relevancia de la reconstrucción

detallada de dicha discusión, cabe destacar que su tratamiento excede los objetivos del presente escrito. Puesto que, en sentido estricto, consideramos oportuno detenernos en la trama formada por el ejercicio de la crítica desde un encuadre “Estado-céntrico” –que acarrea un diagnóstico que promueve la “Estado-fobia”–, y el programa de sociedad que se propone como contracara.

En primer lugar, en lo que respecta al ejercicio de una crítica “Estado-céntrica”, promotora de la fobia al Estado, cabe enfatizar que el diagnóstico de los neoliberales europeos se erige, como lo señalara tempranamente Michel Foucault, tomando al nazismo como campo de adversidad (Foucault, 2004b: 191-220). Táctica discursiva que se configura en torno al planteo de que el régimen nazi es el punto de coalescencia en el que convergen las distintas formas de “intervencionismo estatal sobre la economía”, desde las políticas socialistas de redistribución progresiva del ingreso hasta la planificación y el dirigismo de cuño keynesiano (Botticelli, 2016). Así, el discurso fundacional del neoliberalismo europeo promueve una visión conspirativa en la que el Estado, cual monstruo frío, avanza sobre la sociedad y en la que, por lo tanto, la especificidad de los acontecimientos resulta aplanada (políticas harto disímiles son agrupadas en tanto presuntamente constituirían una “invariante antiliberal”). Este aplanamiento de la especificidad de los acontecimientos, articulado teleológicamente por una lógica de “descalificación general por lo peor”, habilita una forma de problematización en la que la seguridad social del denominado Estado de bienestar (que se consolidaría tras la Segunda Guerra Mundial) resulta susceptible de ser criticada en tanto “invasión del Estado sobre las distintas esferas de la sociedad civil”, lo que constituiría una suerte de “antesala” del totalitarismo nazi (Blengino, 2018: 159).

Ahora bien, en el seno de dicho diagnóstico la pregunta sería: ¿Cómo cortar de raíz el “antiliberalismo” que conduce al totalitarismo? ¿Cómo lidiar con el inconveniente de que las masas se movilizan y exigen a los Estados políticas de distribución del ingreso y reducción de la desigualdad? ¿Cómo desterrar la vinculación entre las exigencias de los sindicatos y la definición de la agenda de las políticas públicas? ¿Cómo combatir el “atavismo” de las masas que las vuelve inadaptadas para vivir en una sociedad de mercado y que se traduce frecuentemente en una inclinación hacia el marxismo? Movilización de las masas, políticas de reducción de la desigualdad, “atavismo colectivista”, devenir totalitario, constituyen una cadena, una trama... Evitar el devenir totalitario requerirá desmontar aquello que es señalado como su condición de posibilidad: el acoplamiento entre la movilización de las masas y la configuración de un conjunto de intervenciones estatales sobre la economía tendientes a reducir la desigualdad.

A continuación, nos detendremos, entonces, en la contracara programática del diagnóstico precedente que de manera sucinta –retomando la profundización de la arqueo-genealogía foucaultiana elaborada por Dardot y Laval– podríamos presentar como el proyecto de una sociedad de empresa y una democracia limitada, en consonancia con la cita de Saidel que hemos colocado como epígrafe. Por lo tanto, a partir de la puesta en cuestión de los universales sobre la que se configura la grilla de la gubernamentalidad, en lugar de tomar el Estado, el mercado y la sociedad civil como puntos de partida, resulta apropiado preguntarse qué forma de problematización del Estado, el mercado y la sociedad civil se configura desde el prisma de la racionalidad de gobierno neoliberal (Méndez, 2020). En torno a lo cual, recordamos una vez más, que el discurso neoliberal no constituye

en absoluto una totalidad coherente, carente de tensiones, fisuras y líneas de crítica interna, pero el tratamiento detallado de los matices que separan y, en sus propios términos, oponen a las distintas vertientes, queda por fuera de los objetivos del presente escrito.

Si la crítica neoliberal señalaba que la amenaza del totalitarismo hundía sus raíces en la secuencia formada por la intervención estatal sobre la economía de cuño “dirigista”, la canalización de las demandas de las masas movilizadas (organizadas a partir de sindicatos fuertes), y el objetivo de reducción de la desigualdad, a través de medidas “bienestaristas” que redistribuyeran los ingresos de manera progresiva, la solución propuesta se articulará por medio del desmantelamiento de esa forma de articulación estratégica entre Estado, sociedad civil y economía. Desterrar el fantasma totalitario requería de romper el señalado anudamiento, de modo tal de minar por la base aquel modo de gobierno que, en tanto busca reducir la desigualdad, “distorsiona el mecanismo de los precios”, bloqueando la dinámica competitiva sobre la que debe conformarse el mercado. En dicho contexto, el discurso neoliberal sostendrá que resulta fundamental no solo que el Estado abandone sus intervenciones que, en pos de la reducción de la desigualdad y la consecución de una sociedad con pleno empleo, “distorsionan el funcionamiento del mercado”; sino que, además, intervenga activamente para multiplicar la desigualdad y promover, así, la empresarialización de las relaciones sociales (Benente, 2018; Saidel, 2018).

Habida cuenta de la problematización de la competencia como fundamento sobre el que se sostiene el mercado en tanto principio formal, desde la grilla neoliberal no se trata solamente de que el Estado se desentienda de las exigencias de las masas y abandone las políticas

de reducción de la desigualdad, sino de que intervenga activamente para promoverla. De este modo, la desigualdad no es un mero daño colateral producido como fruto de que el Estado “deje de distorsionar el mecanismo de los precios”, sino un objetivo programático en tanto dispositivo que permite desproletarizar y desmasificar al convertir los distintos aspectos de la vida social en una situación de mercado y alentar que los sujetos se vinculen consigo mismos y con los otros como empresas en competencia constante. Podría decirse, entonces, que la implementación de medidas que favorezcan la multiplicación de la desigualdad opera a dos bandas en el seno de la programación estratégica urdida por la racionalidad neoliberal.

Por un lado, la promoción de la desigualdad a través de intervenciones activas sobre las condiciones de posibilidad del mercado –sobre su marco jurídico, por ejemplo– para consolidar el mecanismo de la competencia que opera como base del funcionamiento adecuado de este, permite “sanear” el vínculo entre el Estado y la economía (en tanto que daría lugar a un Estado que promueve, en lugar de obstruir, al mercado). Por el otro, la conversión de las distintas esferas de la vida social en situaciones de mercado, esto es sometidas al principio de la competencia y basadas en la lógica del “aseguramiento individual” frente a los riesgos (en salud, educación, pensiones, etc.), permite desarticular al sujeto proletario que engrosa la sociedad de masas y se organiza sindicalmente para exigir por sus condiciones de vida ante el Estado frente al empresariado. Si todas/os somos empresarias/os, que debemos invertir y hacernos cargo del resultado de nuestras inversiones –por ejemplo, una mala inversión educativa puede acarrear un déficit en términos de “empleabilidad”–, se diluyen las formas de solidaridad y organización colectiva de las/os trabajadoras/es y resulta elidido el

conflicto entre trabajo y capital. No hay un enemigo de clase, el capital, ni solidaridad intraclase, sino que el/la otrora compañero/a emerge como el competidor en esta sociedad poblada de empresas sometidas a su “propio riesgo” (Méndez, 2022).

Si tenemos presente el antimarxismo desembozado que articula el discurso fundacional del neoliberalismo europeo (De Büren, 2020), no resulta exagerado sostener que el dispositivo de la competencia, basado en la desigualdad, fue el “remedio” contra la lucha de clases y la exigencia de, al menos, reducción de la desigualdad. Enfatizamos, una vez más, que el aumento de la desigualdad no es un daño colateral sino que es un dispositivo gubernamental desproletarizador/desmasificador, y que las políticas que la promueven no propenden solamente a la recuperación de una porción de la riqueza que, aun con las limitaciones impuestas por el capitalismo, la clase obrera organizada había logrado arrebatarse al capital. En otros términos, estamos ante una racionalidad de gobierno mediante la desigualdad que, estratégicamente, desarma a la clase obrera y al conjunto de los sectores populares, al atomizarlos y transformarlos en empresas que compiten entre sí.

De manera complementaria, resulta insoslayable destacar que –en términos de organización política– el programa de sociedad neoliberal apuesta por una democracia limitada, esto es un régimen democrático en el que el electorado se limitara a definir a sus gobernantes, pero no tuviera incidencia en cómo gobernarán. Puesto que se propone que el ejercicio del gobierno esté sometido a un marco normativo fuerte que impida que el programa de sociedad neoliberal pueda ser puesto en entredicho por el “gobierno de turno”. De este modo, se busca cerrar la puerta a la posibilidad de que la democracia devenga

“ilimitada”, y que al apelar a la “soberanía popular” los gobiernos puedan cuestionar ni más ni menos que el derecho de propiedad. El mencionado fortalecimiento del marco normativo resulta, entonces, clave en términos estratégicos, ya que el “empoderamiento” del Poder Judicial, en tanto garante del Estado de derecho, es problematizado como el dispositivo que permitiría bloquear las virtuales “extralimitaciones” de los gobiernos, como así también las exigencias de los “grupos de presión”, como los sindicatos, cuyo accionar es señalado como motor de las aludidas “ilimitaciones” gubernamentales.

Por otra parte, resulta pertinente destacar que la década de 1980 fue crucial para la consolidación hegemónica del neoliberalismo, en tanto se abre con la avanzada neoliberal en Estados Unidos y Gran Bretaña de la mano del ascenso de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, respectivamente. En ese sentido, sin desconocer la influencia ordoliberal en la constitución de la Comunidad Económica Europea (antecedente de la actual Unión), como lo señalaran Dardot y Laval al revisar las bases del Tratado de Roma rubricado en 1957 (2009: 328-352), ni la reconstrucción foucaultiana de la orientación neoliberal de la política francesa bajo el gobierno de Valéry Giscard d’Estaing en los años setenta (2004b: 191-220), o la implementación de políticas de orientación neoliberal en las dictaduras del Cono Sur, se torna ineludible la relevancia a nivel global de la consolidación del neoliberalismo ni más ni menos que en Gran Bretaña, caso emblemático del *welfarismo* de la segunda posguerra, y Estados Unidos, principal potencia imperialista del bloque occidental.

En torno a lo cual, sin ánimos de realizar comparaciones forzadas, consideramos crucial recordar que la figura del “enemigo interno” no fue un patrimonio exclusivo de las citadas dictaduras del Cono

Sur, sino que bajo dicha lógica fue problematizado el sindicalismo británico, cuyo caso resonante lo constituyen los mineros, tal como lo documentaran y analizaran los sociólogos británicos Philip Corrigan y Derek Sayer (1985). Al respecto, los investigadores colocan como epígrafe en la “Introducción” de su libro sobre la formación del Estado inglés un extracto del editorial del *Times* del 2 de agosto de 1984, en el que explícitamente se caracteriza al líder sindical de los mineros –y a quienes participaban de la huelga– como “el enemigo” que se alza contra la autoridad legítima y el conjunto de la sociedad, generando una situación de “guerra civil no declarada”, al desplegar una política “extraparlamentaria”, intimidar a la ciudadanía y conspirar contra la implementación, por parte del gobierno, de los “cambios necesarios” del orden económico (Corrigan y Sayer, 1985: 1).

En el modo en que el thatcherismo problematiza la huelga, que no se limita a la criminalización sino que, valiéndose de la lógica de la guerra civil y la figura del “enemigo interno”, eyecta a los huelguistas a una zona gris en la que se funde lo criminal con lo belicoso (dejándolos por fuera de la comunidad política), se advierte un claro eco del proyecto de democracia limitada articulado por la racionalidad neoliberal. En otros términos, para que las reformas neoliberales pudieran implementarse, era necesario dislocar un eje de articulación característico del *welfarismo*: el sindicalismo fuerte capaz de incidir sobre la agenda gubernamental. Parafraseando a Thatcher, si “no hay alternativa” (el *Times* hablaba de “cambios necesarios”), para poder hacer de la economía el método para conseguir el objetivo de “transformar el alma”, se tornaba fundamental combatir al “enemigo interno”, “más peligroso que el externo derrotado en Malvinas”, como condición de posibilidad de la constitución de una sociedad de mer-

cado. De forma un tanto esquemática, podría decirse que limitar la democracia fue el requisito para promover la empresarialización de las relaciones sociales. Gobernar mediante la desigualdad requirió destruir la fortaleza de los sindicatos, “principal legado de Thatcher”, de modo tal de desertificar la “política extraparlamentaria”, terreno en el que los sindicatos lograban instalar sus demandas distribucionistas/igualitaristas ante el Estado durante el *welfarismo*.

Por otro lado, resulta pertinente destacar que, tal como Michel Foucault lo señalara, las crisis de gubernamentalidad no pueden ser reducidas sin más a epifenómenos de las crisis del capitalismo; sin embargo, esto no debe ser interpretado de manera dicotómica, negando la relevancia que la situación de crisis del capitalismo posee respecto del aumento del conflicto social y la emergencia de una crisis de la racionalidad gubernamental. Cabría recordar que la racionalidad neoliberal emerge como crítica ante el escenario abierto por la crisis del 29 (crack de Wall Street) y deviene *mainstream* tras la crisis del petróleo de 1973. Ahora bien, para trazar la filial compleja de la procedencia del mencionado devenir *mainstream* del neoliberalismo, en cuya superficie de emergencia deben mencionarse, además de la citada crisis, problemas tales como el estancamiento económico y el aumento de la inflación (cuestión frente a la que se consolida el monetarismo friedmaniano como herramienta de crítica a las políticas expansivas del gasto público propias del bienestarismo keynesiano), no puede soslayarse que “el centro de gravedad” de la producción teórica del neoliberalismo migra, como los economistas austríacos Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek, de Europa a los Estados Unidos.

Desde los años sesenta, la Escuela de Chicago se irá consolidando como referente fundamental. En su seno, Gary Becker desarrollará

la denominada teoría del capital humano, caracterizada en la lectura foucaultiana como una radicalización de la racionalidad neoliberal, consistente en aplicación de la grilla economicista de cálculo de “costo-beneficio” a la totalidad de las prácticas sociales, incluso aquellas consideradas habitualmente como “no económicas” (como la dieta, el acceso a la salud y la educación, las relaciones familiares, el consumo de drogas, etc.). La economía se consolidará, de la mano de estos desarrollos conceptuales, como la ciencia que estudia las respuestas sistemáticas a las transformaciones aleatorias de las variables del medio, visibilizando a los sujetos como gobernables en tanto “se dejen afectar por la realidad”, configurando así lo que Foucault denominaba prácticas de gobierno ambiental (2004b: 274).

En otros términos, la racionalidad empresarial –atravesada por la lógica del cálculo estratégico de asignación de recursos limitados hacia fines mutuamente excluyentes– resulta analizada como “la manera” en que los sujetos se vinculan consigo mismos y con los otros. En tanto y en cuanto que el capital humano es definido como la conjunción de aptitudes innatas y adquiridas, el proyecto fundacional del neoliberalismo de que nos conduzcamos como empresas se radicaliza ya que, desde esta grilla, hagamos lo que hagamos somos empresarios, en tanto titulares de cierto capital. La desproletarización de las/os trabajadoras/es se consumará en tanto estos son, como todas/os nosotras/os, titulares de un capital que invierten al estudiar (para mejorar su “empleabilidad”, esto es la competitividad de sí en tanto empresa), trabajar (como inversión que apunta a un retorno monetario, es decir una ganancia,) o consumir (como inversión que apunta a obtener una satisfacción). Inversiones que pueden ser exitosas o dar lugar a rotundos fracasos, pero... en tanto que libres, inobjetables.

O sea, si una inversión puede salir bien o mal, “como todas/os sabemos” al momento de realizarla, nadie puede –bajo el pretexto de “auxiliar al fracasado”– tomar medidas que “castiguen al exitoso”.

En la misma dirección, el Estado no debe implementar intervenciones que apunten a la redistribución del ingreso, ya que volvería menos razonable el invertir tiempo y esfuerzo en ir a trabajar y, además, para sostener dicha política debería castigar impositivamente al “exitoso”. “Premiar a fracasados y holgazanes, y castigar a quienes se esfuerzan y con su éxito generan riqueza”, no parece una inversión razonable por parte del Estado en este programa de sociedad cuya divisa sería, en un tono abiertamente social-darwinista, “sálvese quien pueda”. Dicha crítica “pragmática” se complementa con la crítica normativa que señala que toda política de distribución progresiva del ingreso es un robo, en tanto avanza sobre la propiedad privada. Robo que, además, se sostiene sobre el trato desigual ante la ley. Justamente, es la igualdad formal ante la ley la noción de igualdad que reivindica este programa de sociedad que abiertamente promueve la desigualdad concreta en las distintas esferas de la vida social.

Asimismo, resulta insoslayable el hecho de que, en paralelo a su aplicación como grilla de inteligibilidad de la totalidad de las prácticas sociales, la teoría del capital humano da lugar a la constitución de una suerte de “tribunal económico permanente” ante las acciones gubernamentales. De este modo, dicho enfoque habilitará el ejercicio cínico de una crítica mercantil opuesta a la acción del poder público. Frente al principio liberal clásico del *laissez-faire*, que mandaba a que el gobierno se limitara y “dejara hacer al mercado”, el neoliberalismo ejercerá una forma de crítica basada en el *ne-pas-laissez-faire* –“no dejar hacer”– al gobierno (Foucault, 2004b: 252-253). Cualquier

programa político que se corra del enfoque neoliberal y proponga, por ejemplo, planificar la actividad económica y reducir la desigualdad, será objetado como “carente de sentido” (al promover políticas contrapuestas a las “intervenciones esclarecidas”), en tanto pretende objetivos y propone medidas que exceden las capacidades de los gobiernos y terminan resultando contraproducentes.

Ahora bien, hemos mencionado que el centro de gravedad de la producción teórica del neoliberalismo migra de Europa a los Estados Unidos, en dicho marco acabamos de enfatizar la relevancia de la Escuela de Chicago debido al desarrollo de la teoría del capital humano, y también destacamos la importancia del escenario profundizado por la crisis del petróleo de 1973. Por lo tanto, en función del objetivo de nuestro artículo, no podemos dejar de aludir a una serie de trabajos, cuya relevancia para la arqueo-genealogía del neoliberalismo fuera destacada por Dardot y Laval. Nos referimos al desarrollo del enfoque del *Public Choice* desplegado en el seno de la Escuela de Virginia y del informe de la Comisión Trilateral sobre la crisis de la democracia (cuyo firmante por Estados Unidos fue ni más ni menos que Samuel P. Huntington). Si los trabajos de Gordon Tullock y James Buchanan enfocaban la crítica en el “círculo vicioso” presuntamente formado entre la ampliación de las demandas colectivas y la expansión de la burocracia estatal (con la consecuente “sobrecarga presupuestaria”) (Dardot y Laval, 2009: 377-384), en el capítulo dedicado a Estados Unidos del Informe de la Comisión Trilateral, fundada en 1973 con el auspicio de la Fundación Rockefeller en vistas a aglutinar a las potencias del bloque capitalista, Huntington “alertaba” sobre la incompatibilidad entre la democracia política y la movilización de amplios sectores de la sociedad, dada la imposibilidad de atender a la

multiplicación de las demandas (Huntington, 1975: 59-118). En términos huntingtonianos, el funcionamiento del régimen democrático requería del desinterés y el no involucramiento político de grandes franjas de población; a lo que agregaba que el grado de movilización de distintos grupos marginales que reclamaban por sus derechos, como por ejemplo “los negros”, sobrecargaba de demandas al sistema y socavaba la autoridad (1975: 114). En otros términos, los reclamos igualitaristas de los grupos marginados tornaban ingobernables a las democracias occidentales. Ante esta crisis de gubernamentalidad, el programa neoliberal devendrá –finalmente– *mainstream*.

PALABRAS FINALES

Retomando la lectura propuesta en los apartados precedentes, consideramos que la pertinencia del abordaje del neoliberalismo desde la grilla de la gubernamentalidad radica en que nos ha permitido mostrar el carácter antidemocrático de la racionalidad de gobierno neoliberal al centrar el análisis en su discurso, entendido como conjunto de prácticas. Así, frente a la crítica de la ideología, que apuntaría a mostrar que el discurso neoliberal esconde determinados intereses y que, “en el fondo”, es contrario a la democracia; la analítica de la gubernamentalidad ha permitido señalar cómo en la crítica neoliberal, y en el programa de sociedad propuesto como contrapartida, resulta palpable “en la superficie” misma de los discursos su carácter antidemocrático.

El enfoque gubernamental resulta mucho más apropiado para el ejercicio de la crítica que la caracterización del neoliberalismo como una mera teoría económica que se traduce en un conjunto de rece-

tas, ya que dicho encuadre no solo invisibiliza el carácter político del discurso económico sino que, además, deja el terreno libre para que las/os propagandistas del credo neoliberal puedan “correr el arco” de la crítica sociohistórica, al señalar que los sobrados ejemplos que en ese campo permiten objetar al neoliberalismo son meramente “malas aplicaciones del modelo”. O que, simplemente, no se llegó a avanzar lo suficiente, dado el carácter de horizonte que posee el programa de constitución de una sociedad de mercado, que –valga la redundancia– en tanto horizonte nunca puede ser alcanzado. Y, si nunca puede ser alcanzado, la crítica sociohistórica se topará siempre con el famoso “truco del diablo”, esto es, el de hacernos creer que no existe. O sea, se pueden criticar los gobiernos y las medidas de política económica, pero la racionalidad queda blindada ante esta forma de problematización. En otros términos, si la crítica no se elabora a partir de la analítica de la gubernamentalidad, el ataque a la democracia y la promoción de la desigualdad que, como lo hemos indicado a lo largo del presente artículo, constituyen dos caras de la misma moneda dentro del programa urdido desde las cloacas de la racionalidad neoliberal, pueden ser reducidos a “daños colaterales”, de forma tal de invisibilizar su carácter programático. En ese sentido, al ser problematizado bajo el prisma de la analítica de la gubernamentalidad, el neoliberalismo puede ser caracterizado como un programa sociopolítico abiertamente antidemocrático al que cabría denominar bajo la fórmula “gobierno de la desigualdad”, en el doble sentido de “gobierno mediante” y “gobierno para” la desigualdad. Por ende, enfatizamos que esta resulta problematizada al mismo tiempo como finalidad y medio, o sea como objetivo y dispositivo. De este modo, afirmamos que la telaraña de dicha racionalidad nos encierra en el círculo de la

producción y el consumo de desigualdad. ¿No son acaso los trabajadores precarizados los que constituyen, en parte considerable, la base electoral de la (ultra)derecha neoliberal en la Argentina actual?

En consecuencia, sostenemos que ante el actual avance de la (ultra) derecha neoliberal se requiere de la puesta en práctica del ejercicio de la crítica mediante herramientas conceptuales que resulten epistemológica y estratégicamente adecuadas. Puesto que, solo quien no ha perdido la capacidad de asombro puede evitar caer en la trivialización de “lo esperable” y está en condiciones, entonces, de buscar articular formas de resistencia a esa contingencia que, más que ocultarse, ha devenido “parte del paisaje”. Si en torno al devenir trivial se ponen en juego las formas de cristalización que son emergentes de las asimetrías de las relaciones de fuerza, “conservar la capacidad de asombro” es recordar el carácter contingente de dichas cristalizaciones y el carácter dinámico de las relaciones a partir de las que se sostienen. Solo así podremos articular otra manera de pensar la política, en lugar de nadar a favor de la corriente acicateada por el *mainstream* neoliberal.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benente, M. (2018). *El concepto de derecho y las prácticas de poder. Un diálogo con Foucault, Agamben y Esposito*. Buenos Aires: Editores del Sur.
- Blengino, L. (2018). *El pensamiento político de Foucault. Cartografía histórica del poder y diagnóstico del presente*. Madrid: Escolar y Mayo.
- Botticelli, S. (2016). El miedo al totalitarismo en los albores del discurso neoliberal. *Question/Cuestión*, 1(49), 16–32. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/3060>
- Corrigan, D. y Sayer, P. (1985). *The Great Arch. English State Formation as Cultural Revolution*. Oxford: Basic Blackwell.

- Dalmau, I. G. (2021a). Entre lo epistemológico y lo político: la grilla foucaultiana de la gubernamentalidad como herramienta crítica frente a la fobia al Estado. *Eikasía. Revista de Filosofía*, (102), 113-127. Recuperado de <https://old.revistadefilosofia.org/102/102-06.pdf>
- (2022a). Gobernar mediante la desigualdad. *Bordes. Revista de Política, Derecho y Sociedad*, 6, (23), 23-37. Recuperado de <http://revistabordes.unpaz.edu.ar/>
- (2022b). El ejercicio de la crítica ante el rey desnudo. *Bordes. Revista de Política, Derecho y Sociedad*, 7, (26), 49-56. Recuperado de <http://revistabordes.unpaz.edu.ar/>
- (2023). Reflexiones en torno a la crítica foucaultiana del neoliberalismo. *Praxis Filosófica*, (56), 31-58. DOI: 10.25100/pfilosofica.v0i56.12858
- Dardot, P. y Laval, C. (2009). *La nouvelle raison du monde. Essai sur la condition néolibérale*. Paris: Éditions La Découverte.
- De Büren, M. P. (2020). *Contraofensiva neoliberal. La Escuela Austríaca de Economía en el centro estratégico de la disputa*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Foucault, M. (1969). *L'archéologie du savoir*. Paris: Éditions Gallimard.
- (1994). Nietzsche, la généalogie, l'histoire. En M. Foucault, *Dits et écrits. 1954-1988. II. 1970-1975* (pp. 136-156.). Paris: Éditions Gallimard.
- (2004a). *Sécurité, Territoire, Population. Cours au Collège de France. 1977-1978*. Paris: Éditions Gallimard Seuil.
- (2004b). *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-1979*. Paris: Éditions Gallimard Seuil.
- (2011). *Leçons sur la volonté de savoir. Cours au Collège de France. 1970-1971*. Paris: Éditions Gallimard Seuil.
- Huntington, S. (1975). The United States. En M. Crozier et al, *The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission* (pp. 59-118). Nueva York: New York University Press.

- Oksala, J. (2013). Foucault, Neoliberalism and Biopolitical Governmentality. En J. Nilsson y S. O. Wallenstein, *Foucault, Biopolitics and Governmentality* (pp. 53-72). Estocolmo: Södertörn University The Library.
- Méndez, P. M. (2020). Foucault y la arqueología de la política. Siguiendo las huellas de un método inconcluso. *Diánoia. Revista de Filosofía*, 65, 81-109. DOI: 10.22201/iifs.18704913e.2020.84.1603
- (2022). Neoliberalismo: ¿utopía de una sociedad de la empresa? *Hermenéutica Intercultural. Revista de Filosofía*, 37, 147-177. DOI: 10.29344/07196504.37.3099
- Raffin, M. (2021). Lecturas foucaultianas del liberalismo y el neoliberalismo: entre una arqueo-genealogía de las formas del gobierno contemporáneo y la historia de la gubernamentalidad. *Revista Valenciana. Estudios de Filosofía y Letras*, (27), 305-338, <https://doi.org/10.15174/rv.v13i27.584>
- Saidel, M. L. (2018). Biopolítica y gubernamentalidad: dos conceptos para problematizar el poder e interpretar el neoliberalismo. *Revista Ecológica* (21), 17-37. Recuperado de <https://revistas.pucsp.br/index.php/ecopolitica/article/view/40050>
- (2022). *Neoliberalism Reloaded. Authoritarian Governmentality and the Rise of the Radical Right*. Boston: De Gruyter.
- Salinas Araya, A. (2021). El pasaje del coloquio Lippmann. Observaciones sobre el caldo germinal del neoliberalismo. En R. Castro-Orellana y E. Chamorro Sánchez (eds.), *Para una crítica del neoliberalismo. Foucault y el nacimiento de la biopolítica* (pp. 72-109). Madrid: Dado Ediciones.
- Télam (2022). Milei insiste y ahora dijo que “derogarí­a la prohibici3n de venta de 3rganos”. Recuperado de <https://www.telam.com.ar/notas/202206/594598-milei-insiste-venta-de-organos.html>
- Villacañ­as, J. L. y Castro Orellana, R. (2018). Pr3logo: fragmentos filos3ficos, talleres hist3ricos. En J. L. Villacañ­as y R. Castro Orellana (eds.), *Foucault y la historia de la filosof­a*. Madrid: Dado Ediciones.